

impresiones, dos naturales y una hurtada⁵⁷⁴; que los bien intencionados son como el abeja, que de las flores silvestres y sin sabor ni olor hacen dulce miel; y los malos, como el escarabajo, que de las olorosas hace basura. Pues crean que, aunque las mujeres no son Homeros con basquiñas⁵⁷⁵ y enaguas y Virgilio con moño, por lo menos, tienen el alma y las potencias y los sentidos como los hombres. No quiero decir el entendimiento, que, aunque muchas pudieran competir en^a él con ellos, fáltales el arte de que ellos se valen en los estudios, y como lo que hacen no es más que una natural fuerza es⁵⁷⁶ que no salga tan acendrado⁵⁷⁷. Mas esta noche no les valió las malas intenciones, pues en lugar de vengarse, se rindieron, que aquí se vio la fuerza de la verdad.

Salieron las desengañadoras siguiendo a Lisis, que traía de la mano a doña Isabel, muy ricamente vestidas y aderezadas, y muy bien prendidas⁵⁷⁸, y con tantas joyas, que parecía cada una un sol con muchos soles. Y más doña Isabel, que habiendo renunciado el hábito morisco, pues ya no era necesario, su aderezo era costosísimo; tanto, que no se podía juzgar qué daba más resplandores: su hermoso rostro o sus ricas joyas, que esta noche hizo alarde de las que la pasada⁵⁷⁹ había dicho tenía reservadas para los gastos de su religión⁵⁸⁰. Doña Isabel se pasó al lado de los músicos, y las demás, con Lisis, al estrado, y la discreta Laura, su madre, que era la primera que había de desengañar, al asiento del desengaño. Admirados quedaron todos de tanta hermosura y gallardía. Los que las habían visto la noche antes, juzgaron que en esta se habían armado de nueva belleza, y los que no las habían visto, juzgando que el Cielo se había trasladado a la tierra, y todos los ángeles en aquella sala, pareciéndoles que con las deidades no se puede tener rencor, perdieron el enojo que traían^b, y decían:

— Aunque más mal digáis de nosotros, os lo perdonamos^c, por el bien de haber visto tanta hermosura.

^a en *ABCD Ame Yll*: con *Rui*

^b traían *D Ame Yll Rui*: traía *ABC*

^c perdonamos *ABCD Ame Rui*: perdonaremos *Yll*

574. No fueron tres sino cinco las ediciones que se publicaron de las *Novelas* para el año en que se salió a la luz esta *Parte segunda*, de manera que es difícil saber a cuál se refiere la autora con esta “queja” sobre la edición “hurtada”. Remitimos al estudio Olivares [2000:130-135] para ahondar en ello.

575. *basquiñas*: tipo de saya que usaban las mujeres para salir a la calle usualmente, sobre el resto de la ropa; iba a ajustada en la cintura y cubría hasta los pies, donde tenía vuelo.

576. zeugma: *una natural fuerza*, fuerza es...

577. *arte*: ‘preceptos’; véase arriba la nota 252. Es decir, que aquello que escriben las mujeres, al no facilitarles estudios ni el aprendizaje del *arte*, es entendible que sea imperfecto.

578. *prendidas*: ‘arregladas, ataviadas’.

579. Se refiere a la *pasada* noche.

580. *gastos de religión*: es decir, ‘dote’.

Noche quinta

Y cierto, que, aunque se dice que el libre albedrío no está sujeto a las estrellas⁴⁵⁴, pues aprovechándonos de la razón las podemos vencer, que soy de parecer que si nacimos sujetos a desdichas, es imposible apartarnos de ellas. Bien se advierte en Camila y Roseleta, que ni la una con su prudencia pudo librarse, aunque calló, ni la otra, con su arrojamiento, hablando se libró tampoco. Y aunque miro en Carlos y don Pedro dos ánimos bien crueles, no me puedo persuadir a que todos los hombres sean de^a una misma manera, pues juzgo que ni los hombres deben ser culpados en todo, ni las mujeres tampoco. **Ellos nacieron con libertad de hombres, y ellas con recato de mujeres.** Y así, por lo que deben ser más culpadas, dejando aparte que son más desgraciadas, es que, como son las que pierden más, luce en ellas más el delito. Y por esto, como los hombres se juzgan los más ofendidos, quéjense y condénanlas en todo, y así están hoy más abatidas que nunca, porque deben de ser los excesos mayores.

Demás de esto, como los hombres, con el imperio que naturaleza les otorgó en serlo, temerosos quizá de que las mujeres no se les quiten, pues no hay duda que si no se dieran tanto a la compostura⁴⁵⁵, afeminándose más que naturaleza las afeminó, y como en lugar de aplicarse a jugar las armas y a estudiar las ciencias, estudian en criar el cabello y matizar el rostro, ya pudiera ser que pasaran en todo a los hombres. Luego el culparlas de fáciles y de poco valor y menos provecho es porque no se les alcen con la potestad. Y así, en empezando a tener discurso las niñas, pónenlas a labrar y hacer vainillas⁴⁵⁶, y si las enseñan a leer, es por milagro, que hay padre que tiene por caso de menos valer que sepan leer y escribir sus hijas, dando por causa que de saberlo son malas, como si no hubiera muchas más que no lo saben y lo son, y esta es natural envidia y temor que tienen de los que han^b de pasar en todo. ¡Bueno

^a de *ABC Ame Yll Rui : om D*

^b de los que han *ABCD Ame Rui : de que los han Yll*

454. Es decir, ‘el libre albedrío no depende de los astros’; se alude a la idea del destino, de nacer “con estrella”, pero al mismo tiempo se juega con la idea de no estar *sujeto a las estrellas*, como indicaría la creencia en la astrología que, en el Siglo de Oro, era bastante difundida. Aunque en el caso de la obra *María de Zayas* no se profundiza más en el tema, sí se aprecia en obras de otros escritores áureos; para el caso de la astrología en el teatro de Cervantes y Lope de Vega, por ejemplo, véase el estudio comparativo de Andrés [1993]; y para el Fénix exclusivamente, el clásico estudio de Halstead [1939].

455. *compostura*: en este caso se refiere al aseo personal, a los afeites y cuidados. Cfr. Cervantes, *Segunda parte del Quijote*: “y más siendo de aquellos de las compañías reales y de título, que todos o los más en sus trajes y compostura parecen unos príncipes”, ed. F. Rico, p. 716; Lope de Vega, *La Arcadia*: “Si son para mirar vuestra hermosura, / donaire y compostura”, ed. E. S. Morby, p. 298.

456. *vainillas*: ‘vainicas’, es decir, un tipo de bordado. Cfr. Rojas Villandrando: “y que a su marido diga / fue en casa de su comadre / por los anchos de vainillas / para que el cuello le acaben”, *El viaje entretenido*, I, p. 86. Esta misma idea la encontramos antes en esta *Parte segunda*: “¡Ah, flaqueza femenil de las mujeres, acobardadas desde la infancia y aviltadas las fuerzas con enseñarlas primero a hacer vainicas que a jugar las armas!”, p. 35; y recuerda también a estas palabras de Gerarda en *La Dorotea* de Lope: “Niña, niña, las mujeres no han de saber de historias ni de lágrimas, sino de hacer vainillas”, ed. E. S. Morby, p. 457.

fuera que si una mujer ciñera espada, sufriera que la agraviara un hombre en ninguna ocasión!; ¡harta gracia fuera que si una mujer profesara las letras, no se opusiera con los hombres tanto a las dudas como a los puestos!; según esto, temor es el abatirlas y obligarlas a que ejerzan las cosas caseras.

Esto prueba bien el valor de las hermanas del emperador Carlos Quinto⁴⁵⁷... que no quiero asir de las pasadas, sino de las presentes, pues el entendimiento de la serenísima infanta doña^a Isabel Clara Eugenia de Austria, pues con ser el católico rey don Felipe Segundo de tanto saber, que adquirió el nombre de “Prudente”⁴⁵⁸, no hacía ni intentaba facción ninguna que no tomase consejo con ella —en tanto estimaba el entendimiento de su hija—, pues en el gobierno de Flandes bien mostró cuán grande era su saber y valor. Pues la excelentísima condesa de Lemos, camarera mayor de la serenísima reina Margarita, y aya de la emperatriz de Alemania, abuela del excelentísimo conde de Lemos, que hoy vive, y viva muchos años, que fue de tan excelentísimo entendimiento, demás de haber estudiado la lengua latina, que

^a infanta doña *ABCD Ame VII: om Rui*

457. Las cuatro *hermanas del emperador* Carlos I de España, *Carlos V* del Sacro Imperio Romano Germánico, fueron Leonor, Isabel y Catalina de Austria, y María de Habsburgo. Como todos los hijos del matrimonio de Felipe el Hermoso y Juana I de Castilla, estuvieron bajo la tutoría de Margarita de Austria, su tía paterna, quien fuera mecenas de las artes y que brindó una formación cultural y educativa notables a sus sobrinos. “Margarita se encargó de reunir las colecciones de arte, las pinturas y manuscritos que, junto con la música de su famoso coro, constituían su distracción. En la intimidad de este modesto palacio que, en cuyas manos convergen los hilos de toda intriga política europea, fue capaz de crear un ambiente de comodidad femenina y armonía. La regente de los Países Bajos se rodeó de poetas y pintores, arquitectos y hombres de letras” (Dongil y Sánchez 2011:10). Este fue el ambiente en el que crecieron las hermanas de Carlos V. Leonor llegó a ser reina de Francia y Portugal; Isabel, gobernadora de los Países Bajos; Catalina, reina de Portugal; y María, reina de Hungría.

458. *Isabel Clara Eugenia de Austria* (1566-1633) fue hija de *Felipe Segundo* e Isabel de Valois y llegó a ser gobernadora de los Países Bajos (1598-1633). La también llamada “novia de Europa”, fue conocida por ser la hija predilecta del rey; su relación, “en parte también idealizada” —en palabras de García Prieto [2012:197] —, podría indicar cierta influencia suya en los asuntos del reino debido a la estrecha cercanía con su padre. “La Infanta va a ser cumplimentada por los embajadores en las visitas oficiales de los mismos y va a gozar de un cierto protagonismo en las salidas que haga el monarca por los diversos territorios peninsulares. Visualmente eso se va a traducir en una compenetración muy fuerte entre Felipe II e Isabel lo que va a dar pie a esa consideración sobre el fuerte vínculo que existió entre el soberano y su hija primogénita” (García Prieto 2012:200-201). *Felipe Segundo*, también llamado “el Prudente”, fue hijo del emperador Carlos V e Isabel de Portugal, y rey de España de 1556 hasta 1598, año de su muerte. Durante su reinado fue reconocido por su sensatez y templanza al gobernar. Al respecto, véase el primer capítulo de los *Dichos y hechos del señor rey don Felipe Segundo, el Prudente, potentísimo, y glorioso monarca de las Españas, y de las Indias* (1663) de Baltasar Porreño.

no había letrado que la igualase⁴⁵⁹. La señora doña Eugenia de Contreras, religiosa en el convento de Santa Juana de la Cruz, hablaba la lengua latina, y tenía tanta prontitud en la gramática y teología, por haberla estudiado, que admiraba a los más elocuentes en ella⁴⁶⁰. Pues si todas estas y otras muchas de que hoy goza el mundo, excelentes en prosa y verso, como se ve en la señora doña María Barahona, religiosa en el convento de la Concepción Jerónima⁴⁶¹, y la señora doña Ana Caro, natural de Sevilla: ya Madrid ha visto y hecho experiencia de su entendimiento y excelentísimos versos, pues los teatros la han hecho estimada y los grandes entendimientos le han dado laureles y vítores, rotulando su nombre por las calles⁴⁶². Y no será justo olvidar a la señora doña Isabel de Rivadeneyra, dama de mi señora la condesa de Gálvez, tan excelente y única en hacer versos, que de justicia merece el aplauso entre las pasadas y presentes, pues escribe con tanto acierto, que arrebató, no solo a las mujeres, mas a

459. Catalina de Sandoval y Zúñiga, camarera mayor entre 1603 y 1620 de Margarita de Austria, VI condesa de Lemos y hermana del duque de Lerma (López-Cordón 2003:137-138); se casó con Fernando Ruiz de Castro, III marqués de Sarriá y VI conde de Lemos, virrey de Nápoles del año 1599 a 1601. Barbeito Carneiro [1987:67-84] ha estudiado a detalle su biblioteca, por lo que recomendamos su estudio para asomarse a la herencia cultural y librera de este personaje, misma que le ha dado la fama que se le reconoce en este pasaje de su *excelentísimo entendimiento y no había letrado que la igualase*. La casa Lemos, a la que perteneció Sandoval y Zúñiga, fue conocida por su apoyo y devoción a las artes y las letras, ejemplo de ello es la dedicatoria que le hiciera Lope de Vega de la relación de las *Fiestas de Denia al rey católico Felipe III... a la virreina de Nápoles* (1599). Piénsese, asimismo, en la célebre dedicatoria incluida en la *Segunda parte del Quijote* “Al conde de Lemos”, Pedro Fernández de Castro, hijo fruto del matrimonio de Catalina con Ruiz de Castro, VII conde de Lemos y virrey de Nápoles entre 1610 y 1616; Cervantes le dedicó, además, las *Novelas ejemplares*, sus *Comedias y entremeses* y el *Persiles* (Rivers 1998:118-119). El padre de María de Zayas fue mayordomo del conde y aparecen varias alusiones a él, su mujer y descendientes en sus novelas, como, por ejemplo, en *La fuerza del amor* de las *Novelas amorosas*; también figura en el *Desengaño octavo* (p. 1113).

460. A *Eugenia de Contreras* la incluye Pérez de Montalbán en el número 81 de su *Índice de los ingenios de Madrid*: “religiosa francisca en el convento de Santa Juana de la Cruz, sabe la lengua latina, hace versos en lo castellano con mucho acierto y escribe en prosa con perfección, por tener un ingenio prontísimo para todo” (f. 343v). También la menciona Quevedo, en la *Perinola*, donde se burla del hecho de que Pérez de Montalbán eliminó el “comentario” que Contreras hiciera sobre “Iremos cantando las ánades, madre” y “Ansí me lo quiero” (pp. 159-160), lo que reafirma el peso de esta monja en el mundo de las letras de inicios del siglo XVII. Comparte los preliminares de *El Adonis* de Castillo Larzával con María de Zayas, en donde justo antes de la décima de esta, se incluye su poema “Vuelas, joven airoso” (h. 14). Cfr. Serrano y Sanz [1903:I,48].

461. *María de Barahona* también figura en el *Índice* de Pérez de Montalbán con el número 245, justo antes de Zayas: “monja profesora y correctora en el Real Convento de la Concepción Jerónima, la mayor música que hoy se conoce, así por lo perfecto de la voz como por el magisterio el canto, pues tal vez canta las letras que ella misma escribe y compone, haciendo los versos y poniendo los tonos con gran ingenio, facilidad y destreza” (f. 353v). Asimismo, se incluyen unas décimas de su autoría (“Faltó aquel sol español”, ff. 135-135v) en las *Lágrimas panegíricas* para Pérez de Montalbán. Cfr. Álvarez y Baena [1789-1791:IV,48] y Serrano y Sanz [1903:48].

462. *Ana Caro* de Mallén, afamada escritora andaluza del Siglo de Oro español (1590-1650), autora de reconocidas comedias como *El conde Partinuplés* y *Valor, agravio mujer*, dedicó poemas laudatorios a escritores de la primera mitad del siglo XVII —entre ellos, a María de Zayas, pues en los preliminares de las *Novelas* se incluye “Crezca la gloria española”, de su autoría—; también participó en la Academia Literaria del Conde de la Torre (Riesco Suárez 2005:105). Entre la crítica zayista prevalece la idea de que la amistad entre ambas escritoras era sólida; no obstante, el único testimonio que tenemos que avala dicha posible relación, además de las líneas en este *desengaño* y la inclusión del poema suyo en el primer libro de Zayas, son las palabras Castillo Solórzano: “en estos tiempos luce y campea con felices lauros el ingenio de doña María de Zayas y Sotomayor, que con justo título ha merecido el nombre de Sibila de Madrid, adquirido por sus admirables versos [...] Acompáñala en Madrid doña Ana Caro de Mallén, dama de nuestra Sevilla, a quien se deben no menores alabanzas, pues con sus dulces y bien pensados versos suspende y deleita a quien los oye y lee”, *La garduña de Sevilla*, ed. F. Ruiz Morcuende, p. 71. Para más información al respecto, véase el *Estudio preliminar*, capítulo 1.

los hombres, el laurel de la frente⁴⁶³; y otras muchas que no nombro, por no ser prolija. Puédese creer que si como a estas que estudiaron les concedió el Cielo tan divinos entendimientos, si todas hicieran lo mismo, unas más y otras menos, todas supieran y fueran famosas.

De manera que no voy fuera de camino en que los hombres, de temor y envidia, las privan de las letras y las armas, como hacen los moros a los cristianos que han de servir donde hay mujeres, que los hacen eunucos por estar seguros de ellos. ¡Ah, damas hermosas! ¡Y^a qué os pudiera decir, si supiera que como soy oída no había de ser mormurada! ¡Ea! ¡Dejemos las galas, rosas y rizos, y volvamos por nosotras: unas, con el entendimiento, y otras, con las armas! Y será el mejor desengaño para las que hoy son y las que han de venir. Y supuesto que he dicho lo que siento, y ya que^b estoy en este asiento, he de desengañar, y es fuerza que cumpliendo el mandamiento de la divina Lisis, ha de ser mi desengaño contra los caballeros. Por si algún día los hubiere menester, les pido perdón y licencia.

Con gran gusto escucharon todos a la hermosa Filis, que después de haberla dado las gracias y concedido lo que tan justamente pedía, empezó así:

Si mis penas pudieran ser medidas,
no fueran penas, no, que glorias fueran;
con más facilidad contar pudieran
las aves que en el aire están perdidas. 5
Las estrellas, a cuenta reducidas,
más cierto que ellas número tuvieran;
por imposibles, fáciles se vieran
contadas las arenas esparcidas.
Sin ti, dulce y ausente dueño mío,
la noche paso deseando el día; 10
y en viendo el día, por la noche lloro.
Lágrimas, donde estás, con gusto envío;
gloria siento por ti en la pena mía,

^a y ACD: om B Ame Yll Rui

^b que ABCD Yll: om Ame Rui

463. De *Isabel de Rivadeneyra* sabemos poco; escribe Lope de Vega en su *Laurel de Apolo*: “Si de Rivadeneyra / doña Isabel escribe, / ¿cómo la fama vive / de cuantas laureó Roma ni Atenas? / Porque sus rimas, de conceptos llenas, / exceden las de Laura Terracina, / cuanto fue la toscana / divinamente humana, / y esta siempre divina”, ed. A. Carreño, Silva I, vv. 539-547. Asimismo, se incluyen poemas preliminares suyos en las *Rimas de Lope de Vega* (“Si el español o el florentín famoso”, ff. 7r-v) y en *Excelencias y muerte del glorioso patriarca, y esposo de nuestra señora, San Joseph*, de José de Valdivieso (“No tanta fama el sacro Tajo tiene”, h. 12v); además, se tiene conocimiento de su participación en la *Justa poética, que hizo al Santísimo Sacramento en la villa de Cifuentes, el doctor Juan Gutiérrez* efectuada en 1620 (la recopilación, elaborada por Diego Manuel, fue impresa en Madrid en 1621), en donde firma como “religiosa de la orden de San Francisco”. Cfr. Serrano y Sanz [1905:147-148] y Baranda Leturio [2005:230-231].

ESTUDIO Y EDICIÓN DE LA
*PARTE SEGUNDA DEL SARAO Y
ENTRETENIMIENTO HONESTO (1647)*
DE MARÍA DE ZAYAS Y SOTOMAYOR

TOMOS I Y II

Tesis doctoral de Elizabeth Treviño Salazar
Dirigida por Ramón Valdés Gázquez
y José Enrique López Martínez



Programa de doctorado en Filología Española
Universitat Autònoma de Barcelona
Bellaterra, noviembre de 2018